

La UNAM: percepciones y opiniones de los estudiantes sobre los actores universitarios

Humberto Muñoz García

En varios estudios se ha mostrado que la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es una institución en la que hay diversidad de ambientes académicos, de relaciones sociales y de actitudes políticas. Se trata de una institución educativa heterogénea en su organización, funcionamiento, y en la composición social de su planta académica y de sus estudiantes (véanse, por ejemplo, Durand, 1998; Muñoz, 2000; Muñoz y Suárez Zozaya, 2010).

La UNAM está formada de una multiplicidad de partes en su estructura que obedece, en primera instancia, a sus funciones sustantivas. Su heterogeneidad también deviene de las distintas formas de organización que siguen sus partes (escuelas, facultades, centros, institutos, dependencias administrativas), del prestigio académico de sus miembros, de la especificidad que se imprime a sus carreras, que se imparten en distintos sitios, de la mayor o menor vinculación de los centros docentes con los subsistemas de investigación. En suma, hay conexiones y desconexiones entre sus partes académicas, entre éstas y la administración, que provocan la existencia de posibilidades distintas de desarrollo académico e intelectual en la UNAM, incluida la docencia.

En el contexto de una institución como la UNAM, tan grande y diversa, hay diferentes percepciones y opiniones sobre lo que es y representa. La universidad tiene valores que la integran institucionalmente, pero en su seno conviven colectivos que sustentan puntos de vista propios para valorar el quehacer universitario, dependiendo de su campo de conocimiento, de su ubicación institucional o de su experiencia en la casa de estudios.

Dentro de la UNAM brotan diversos valores, tradiciones y costumbres, que corresponden a colectivos agrupados por carrera, escuela o facultad, en seminarios, talleres, grupos de estudio, equipos de investigación, etcétera.

Particularmente, en el caso de los estudiantes que son el objeto de análisis de este trabajo, la literatura sociológica señala que se trata de un colectivo del que no puede hablarse en lo general porque también es profundamente heterogéneo. La situación de clase de la que provienen los estudiantes, los niveles socioeconómicos de sus familias, las culturas juveniles con las que han estado en contacto antes de ingresar a la universidad y una vez en ella, su mayor o menor identidad como “universitarios”, todo ello y más, forman una constelación de elementos que es necesario tener en cuenta para conocer qué piensan de su universidad, qué opinan de ella, cómo la valoran y cómo se distinguen unos de otros.

En este texto, se busca indagar, en concreto, cuáles son las opiniones de los estudiantes de licenciatura respecto a dos grandes dimensiones analíticas: la académica y la política. Nos inquieta conocer qué opinan de cuestiones esenciales de su vida académica, en función de su experiencia en la UNAM y de su origen social, y qué opinan de los actores universitarios¹² con los que tienen intercambios, incluidos ellos mismos. Para tal propósito, utilizaremos la Encuesta de Estudiantes de la UNAM, levantada en noviembre de 2011.¹³

Consideramos que la Encuesta puede verse como un instrumento que posibilita una forma de diálogo entre los estudiantes y la institución. La investigación sobre lo que los estudiantes han declarado es un material valioso para que la UNAM reflexione sobre los propósitos que va a seguir en el futuro

¹² El concepto de actor social en la literatura sociológica tiene una larga historia. Aquí lo usamos en un recorte particular para distinguir a los componentes de la comunidad universitaria, según las tareas que les toca realizar en la institución. Lo que aquí llamamos *actor* se refiere a conjuntos de personas, o entes colectivos con la capacidad de ejercer acciones y prácticas en el cumplimiento de los objetivos universitarios de carácter académico, a grupos que funcionan como apoyo a la academia por la vía administrativa, o que realizan labores de gobierno en la conducción institucional y, finalmente, a quienes fungen como representantes de alguno de los actores en los cuerpos colegiados. Su uso en este texto no se apega, necesariamente, a otras características y condiciones que definen a los actores sociales en la sociedad. Para una indagación teórica del concepto, véase la obra de Touraine (1988).

¹³ Los resultados completos de la encuesta y su metodología se encuentran en Suárez Zozaya (2012).

inmediato y reconocer el apoyo que debe dar a los estudiantes, en cada uno de los ámbitos donde estudian. También, para que las autoridades promuevan un involucramiento activo de la población estudiantil en la vida académica y cultural que ofrece la institución, con vistas a otorgarles una mejor formación.¹⁴ Los resultados de la Encuesta, incluido este trabajo, dan pie para elaborar políticas educativas y académicas para el desarrollo de la UNAM.

Una nota sobre el contexto institucional

Es relevante mencionar que la UNAM es una institución de educación superior que se ha forjado en una historia de cambios, mediante los cuales ha transitado, manteniendo una serie de principios y valores, que hacen referencia a su ser como universidad. Se trata de prácticas, tradiciones, usos y costumbres que recubren todas las partes que componen su estructura y a quienes hacen parte de la institución.

Entre las cuestiones que resaltan están su autonomía, su carácter público y su misión nacional. Más de 95 por ciento de los estudiantes valora positivamente estos principios. Más aún, varios analistas los consideran como parte de la cultura¹⁵ institucional¹⁶ porque se refieren a la esencia de la universidad.

¹⁴ *Grosso modo*, cuando se habla de la formación de los estudiantes se entiende que es un proceso en el que interviene el currículum docente y el oculto. Mediante tal proceso, cada estudiante adquiere facultades intelectuales y culturales que le permiten combinar conocimiento y acción para llevar a cabo sus propósitos, responsablemente, en diversos ámbitos o espacios (sociales, profesionales o cívicos, por ejemplo).

¹⁵ La noción de cultura ha aceptado varias definiciones. Recientemente se han publicado obras en las que se trata de redefinir el concepto, a raíz de lo que ha significado el “entretenimiento” en la sociedad posmoderna. Se recomienda leer el ensayo de Vargas Llosa (2012) sobre la civilización del espectáculo. Bauman (2013a: 21), por su parte, sostiene que las fuerzas del mercado son las mismas que impulsan el cambio del concepto de cultura. Dice, entre muchas otras cosas, que “la cultura de la modernidad líquida ya no tiene un ‘populacho’ que ilustrar... sino clientes que seducir”. En las condiciones de hegemonía cultural del mercado, la cultura, actualmente, está mediada por “la seducción de la publicidad para colocar en el mercado (bienes materiales y simbólicos), las personalidades y las ideas de los políticos” (Sennet, 2007: 115). Los políticos se presentan de forma que su compra resulte más fácil. El mercado, la publicidad y el espectáculo han influido en lo que es hoy en día la cultura, en general, y la cultura política en particular.

¹⁶ Hay literatura en ciencias sociales sobre el concepto de cultura en las organizaciones e instituciones. Un par de textos que se necesita ver son los de Martin y Siehl (1983) y de Schein (1983).

Los valores y principios universitarios integran al conjunto de actores y a la comunidad académica para que realicen los objetivos de la institución. Asimismo, los orientan para que las prácticas académicas respondan a la pluralidad en la expresión de las ideas, la crítica abierta y los valores académicos.¹⁷

He considerado relevante mencionar que hay un contexto valorativo en la UNAM que integra a sus miembros en sus diferencias, y que es necesario tomarlo como marco de referencia en el que ocurren las percepciones y se emiten las opiniones de los estudiantes, acerca de la vida universitaria. Además, porque los principios y valores en los que se funda la institución dan sentido a las relaciones sociales que se establecen en el campus (Valadez, 2010). Es necesario tener presente este contexto, aunque no entra directamente en el análisis, porque puede ayudar a entender los resultados. Posiblemente, tiene influencia sobre la construcción de las identidades,¹⁸ y el sentido de pertenencia de los estudiantes a su casa de estudios. Es el marco en el que se ubican los estudiantes para realizar su experiencia escolar y opinar de la vida académica institucional y de los actores universitarios.

Asimismo, forma parte del contexto el hecho de que las percepciones y opiniones de los estudiantes están mediadas por las llamadas “culturas juveniles”,¹⁹ que dentro de la universidad se mezclan con los principios y valores hegemónicos en la institución. La mezcla resultante puede influir en la emisión de opiniones favorables o desfavorables sobre la vida en la universidad y en la sociabilidad de los jóvenes en la institución que, cuando es satisfactoria, podría asociarse a una percepción positiva de la experiencia académica y universitaria.²⁰

¹⁷ Por ejemplo, cooperación y colaboración, responsabilidad, solidaridad, honestidad, confianza.

¹⁸ Sobre la relación de la cultura con la identidad personal y social, y también sobre las variantes de la noción de cultura, véase Bauman, *La cultura como praxis* (2002). Sobre cómo se han representado los estudiantes universitarios y sus identidades véase Suárez Zozaya y Pérez Islas, *La disputa por la representación contemporánea de los universitarios en México* (2008).

¹⁹ Una discusión importante sobre este término se encuentra en Reguillo R. (2003).

²⁰ Monsiváis (2008) habla de aquella situación en la que coexisten en forma híbrida sectores sociales que tienen rasgos culturalmente distintos, y hasta opuestos. Tal situación se asocia al multiculturalismo y la diversidad. Este punto es relevante, además, porque los valores que permean la institución y reciben los jóvenes estudiantes en la universidad tienen conexiones con el mundo de las culturas juveniles que se desarrollan en la sociedad. En una sociedad, como la nuestra, cada

Percepciones y opiniones de los actores universitarios

Como en toda universidad, las funciones sustantivas dan lugar a relaciones sociales, siendo la de mayor trascendencia la que ocurre entre profesores y estudiantes. Es una relación cotidiana que cumple con la idea de formar profesionistas útiles a la sociedad. En esa relación se realiza la academia, por lo cual es de la mayor importancia saber cómo la sienten los estudiantes, toda vez que el profesor no sólo es una figura ejemplar por su sabiduría y el ejercicio de su autoridad, sino también por su comportamiento personal.

La relación profesor-alumno es la base de la enseñanza y del aprendizaje, indicativa de cómo y con qué resultados se lleva a cabo la formación de los estudiantes. También es esencial para entender la transmisión del conocimiento en el aula y la posible satisfacción de los alumnos al recibirlo. El profesor es figura crucial para el logro de la calidad docente y su relación con los estudiantes influye para que tengan un desarrollo personal y académico adecuado en la universidad y, por tanto, para que se sientan acogidos y cercanos a ella.

Así, las opiniones de los estudiantes sobre sus profesores pueden revelar hasta dónde estos últimos se construyen como imágenes ejemplares que seguir por las nuevas generaciones. Por último, cuando los estudiantes opinan de sus maestros, de algún modo se refieren a sus expectativas sobre la educación que se les imparte y la importancia que le atribuyen.

En el campus hay otras relaciones fundamentales para el funcionamiento institucional, que en la universidad están orientadas por el respeto, la solidaridad y la confianza. Se espera, por ejemplo, que las relaciones entre los estudiantes se funden en estos valores. Lo mismo se esperaría de las relaciones entre estudiantes y trabajadores universitarios. O de aquellas que ocurren entre estudiantes y autoridades.

Un análisis sobre las opiniones de los estudiantes en relación con los lazos que mantienen con otros actores puede dejar ver, o ilustrar, con qué

vez más incierta y de enormes riesgos, la educación universitaria y los profesores desempeñan una función de primera importancia para la inclusión social. Sobre esto último, véase Bauman, *Sobre la educación en un mundo líquido* (2013).

nes tienen una mayor empatía. Probablemente, los que la tengan con sus profesores serán quienes aprovechen mejor lo que brinda la institución. Pero, en general, el análisis de cómo ven los estudiantes al resto de los actores universitarios permite captar la solidez del tejido social de la comunidad universitaria, tener una idea más clara de hasta dónde existe entendimiento, respeto, posibilidades de cooperación y lazos de unión entre los diversos grupos que componen la institución.²¹ En breve, un examen de los datos de la Encuesta en esta dirección puede arrojar luz sobre cómo perciben los estudiantes a algunos actores con representación política o que son autoridades en el gobierno universitario.

La experiencia que deja a los estudiantes su tiempo de estancia en la institución, y otras características como su origen social, son elementos que intervienen para diferenciar las percepciones y opiniones sociales de los estudiantes respecto a ellos mismos y respecto al resto de los sectores universitarios. ¿Qué opinan de sus profesores? ¿Cómo los califican desde un punto de vista académico y según su comportamiento en relación con los alumnos? ¿Cambian las opiniones de los estudiantes sobre sus profesores y el resto de los sectores de la comunidad según el tiempo que tienen de haber ingresado a la UNAM? ¿Cómo influye el origen social de los estudiantes sobre su opinión acerca de cada uno de los actores universitarios? Encontrar y analizar tales diferencias de opinión son los principales propósitos de este texto. El análisis empírico estará dedicado a despejar estas incógnitas. Antes, será necesario discutir a los estudiantes como un conjunto diverso, primero desde el punto de vista de su origen social.

Origen social de los estudiantes y otras diferencias

Los jóvenes estudiantes en la UNAM no son un grupo homogéneo, desde el punto de vista sociológico. Esto es, provienen de distintos grupos, estratos y clases de la sociedad, lo cual les otorga diferentes capacidades y potencia-

²¹Una discusión acerca de los valores sociales, las preferencias morales y la cohesión como hilo del tejido social se encuentra en Aguilar (2006).

lidades de estudio, de aprendizaje. Su bagaje cultural y familiar, su origen social, condiciona las expectativas e imaginarios de la educación superior que reciben y de la universidad o institución donde realizan sus estudios.

El estatus social de la familia de los estudiantes se traduce en un medio donde el capital cultural del hogar otorga más o menos elementos relacionados con su educación superior. La exposición en la familia a libros, museos, viajes, conciertos de música clásica, pintura, el aprendizaje de idiomas distintos al materno, el acceso a las nuevas tecnologías de comunicación, etcétera, influye sobre las trayectorias escolares de los estudiantes y su éxito académico. Contribuye, de igual manera, la capacidad económica para comprar materiales y libros requeridos en la carrera.

La familia de la que proceden los estudiantes es crucial para su aprovechamiento académico, porque en ella los diálogos y las preocupaciones que se le transmiten al joven tienen que ver con el nivel educativo de sus padres.²² Y, porque el nivel educativo de los padres está asociado con las posibilidades económicas para estudiar y con los impulsos intelectuales y afectivos que los padres brindan a sus hijos para ir a una universidad.

Los padres con educación profesional estuvieron sujetos a la cultura de las instituciones universitarias. La entienden mejor que quienes no pasaron por este nivel escolar, y la comparten con sus hijos, por lo que, estos últimos están predispuestos a valorar positivamente el estudio y a sus maestros. Gozan de más altos niveles de confianza sobre los actores universitarios, dados los resultados de la educación de sus padres.

En este análisis consideramos que los estudiantes hijos de padres con educación superior gozan de un capital cultural más alto y, en consecuencia, son más proclives para estudiar y aprovechar los recursos institucionales que aquellos que son la primera generación del hogar en la universidad.

²²En sociología se acepta la idea de que la estratificación social es un proceso por el cual una formación social dada se divide en varios agregados, cada uno de los cuales goza de distinto prestigio, posesión y poder. Los atributos fundamentales para la distinción son los ingresos, la ocupación y la educación. La desigualdad de oportunidades derivada de la posición social de la que goza una familia influye en la capacidad de darle educación a las nuevas generaciones. El bagaje educativo de los padres repercute en la educación y el grado de escolaridad de los hijos. Una revisión sintética de la literatura al respecto se encuentra en Perry y Francis, 2010

Es decir, tienen una mayor empatía con la universidad, con sus profesores y con los demás actores que se desempeñan en el campus. Consecuentemente, opinan de una manera más favorable sobre la UNAM y su vida docente. Ésta es una de las hipótesis principales que orientan este análisis.

Hay varias maneras de estudiar empíricamente el origen social de los estudiantes. Me ha parecido conveniente definirlo por la vía de la educación de los padres, por dos razones: una, porque supongo que la valoración que hacen los estudiantes de la educación universitaria tiene que ver con la familiaridad de la cultura académica en la casa (Bourdieu y Passeron, 2008); la otra, porque supongo que los estudiantes que proceden de familias con padre o madre profesionista tienen más probabilidad de haber recibido capital cultural.

El capital cultural de los estudiantes proveniente de sus familias pasa a ser patrimonio y parte del llamado capital global (económico y cultural) con el cual enfrentan su vida universitaria.²³ Según este autor (Bourdieu, 2008), el capital cultural es “un principio de diferenciación casi tan poderoso como el capital económico”.

Hace algún tiempo, la gran mayoría de los estudiantes universitarios en México tenían padres que no habían estudiado una carrera universitaria.²⁴ Hoy, de acuerdo con la ENEUNAM, 43 por ciento de los estudiantes de licenciatura viven en un hogar donde el padre tiene educación superior. De los 163.5²⁵ mil estudiantes de licenciatura 36 por ciento provienen de familias donde la madre tuvo educación superior (véase cuadro 1). Esta distribución se mantiene sin grandes alteraciones al considerar a estudiantes hombres y mujeres (véase cuadro 2).

²³ La probabilidad de acceso a las universidades es mayor entre quienes vienen de familias de profesionistas. El origen social se extiende a todos los niveles de experiencia de los estudiantes y se refleja en hábitos y actitudes frente a la academia. Los hijos de profesionistas heredan saberes y alta cultura, que se vuelven un capital que favorece su aprendizaje y resultados educativos. Véase Bourdieu y Passeron (2008). Una investigación importante sobre la cultura y el consumo cultural de los estudiantes en México se llevó a cabo en la Universidad de Guadalajara, bajo la dirección de Roberto Miranda Guerrero (2009). El libro derivado de este proyecto registra las nuevas formas de sociabilidad estudiantil y las condiciones para la formación de un habitus académico.

²⁴ Se ha dado un aumento considerable en la escolaridad de los padres y de las madres de los estudiantes en los últimos decenios. En un estudio sobre la UNAM se afirma que en 1985, 18.5 por ciento de los padres de los estudiantes habían alcanzado el nivel profesional, mientras que para 1997 el porcentaje había crecido a 26.3 por ciento. (véase Guzmán, 2004).

²⁵ Esta cifra corresponde a los estudiantes de licenciatura en el sistema escolarizado.

Cuadro 1
NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM (%)

Nivel educativo	Padre	Madre	Total
Sin educación universitaria	53.4	63.3	58.3
Con educación universitaria	42.9	36.0	39.5
NS/NI*	3.7	0.7	2.2
Total	100.0	100.0	100.0
Absolutos	163,586	163,586	327,172

*No sabe/no presenta información.

Cuadro 2
NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE POR SEXO (%)

Sexo del alumno	Padre				Madre			
	Sin educación superior	Con educación superior	NS/NI*	Total	Sin educación superior	Con educación superior	NS/NI*	Total
Masculino	52.4	44.9	2.7	100.0	63.8	35.6	0.6	100.0
Femenino	54.1	41.4	4.5	100.0	62.8	36.4	0.8	100.0
Total	53.4	42.9	3.7	100.0	63.3	36.0	0.7	100.0
Absolutos	87,332	70,216	6,038	163,586	103,513	58,918	1,155	163,586

*No sabe/no presenta información.

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

Es de suma importancia saber si los hijos de padres con alto nivel educativo tienen opiniones que valoran mejor a la universidad, comparados con los estudiantes que provienen de familias donde los padres no tienen educación universitaria. Analizaremos, después, si las valoraciones positivas, a través de las opiniones sobre sus maestros, se acentúan con la experiencia universitaria de los estudiantes con padres altamente educados.

Los estudiantes universitarios se distinguen por su pertenencia a una generación. Los recién ingresados están comenzando a experimentar su vida en la universidad y los que están en los últimos semestres son quienes tienen, probablemente, una carga más clara de la docencia en la institución. De ahí que nos interese saber cuál es el origen social de los estudiantes dependiendo del semestre que están cursando.

Cuadro 3
NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE POR SEMESTRE DE LA CARRERA (%)

Semestre	Padre				Madre				Absolutos
	Sin educación superior	Con educación superior	NS/NI*	Total	Sin educación superior	Con educación superior	NS/NI*	Total	
1° y 2°	53.0	43.6	3.3	100.0	60.8	38.2	1.0	100.0	38,765
3° y 4°	55.4	40.0	4.6	100.0	63.6	35.4	1.0	100.0	37,111
5° a 8°	53.9	42.4	3.7	100.0	64.1	35.3	0.5	100.0	66,244
9° a 12°	48.9	48.2	2.9	100.0	64.5	35.3	0.2	100.0	21,246
Total	53.4	42.9	3.7	100.0	63.3	36.0	0.7	100.0	163,586

*No sabe/no presenta información

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

Si bien hay algunas diferencias en la población estudiantil en cuanto a su origen social, visto desde el ángulo de la educación de los padres, los datos que se presentan (véase cuadro 3) indican que entre los estudiantes de los primeros semestres y los últimos semestres no hay grandes variaciones en el porcentaje de estudiantes con padre y madre que han estudiado en el nivel superior.

Esto quiere decir que la UNAM recluta, desde hace por lo menos seis años, de entre cada 10 estudiantes a más de cuatro provenientes de hogares donde el padre tiene educación superior. Se observa, sin embargo, que los estudiantes en los semestres 2° a 8°, con padres universitarios, son ligeramente menos comparados con quienes están en los últimos semestres, 9° a 12°. Una hipótesis es que la ampliación de la matrícula entre 2008 y 2013 pudo haber venido acompañada por personas que provienen de hogares donde los padres no tienen educación superior. La ampliación de la matrícula de licenciatura en los años 2008 a 2013 fue de más de 18 mil estudiantes.

En el caso de las madres con educación superior, los porcentajes varían entre 35.3 por ciento para los estudiantes que cursan los semestres después del 3°, y 38.2 por ciento para los estudiantes que cursan los semestres 1° y 2° de licenciatura.

Estos resultados, probablemente, cambiarán en el futuro cercano, toda vez que el contexto educativo en el Distrito Federal ha tenido una cobertura creciente en los estudios superiores. En la Ciudad de México el promedio de escolaridad de la población de 15 años y más es superior a los tres años de secundaria y pronto se ubicará en el nivel de educación media superior. En el Distrito Federal, la tasa bruta de cobertura en la educación superior, entre los 19 y los 23 años ha aumentado de 37.5 por ciento en 1997-1998 a 47.4 por ciento en 2006-2007 (Gil Antón, Mendoza, Rodríguez y Pérez, 2009). La Secretaría de Educación Pública dio una cifra superior a 70 por ciento en el Distrito Federal, para inicio de 2013.

En otras palabras, es factible que, en lo sucesivo, la UNAM reciba, cada vez más, estudiantes que son hijos de profesionistas.²⁶ Es probable, asimismo, que también se eleve el porcentaje de alumnos con madres universitarias, si se mantiene la presencia de las mujeres al alza en la educación superior.

Y eso supone que habrá que cuidar la equidad para que una cierta cantidad de la matrícula sea de estudiantes cuyos padres no son universitarios. Suponemos que, con la elevación del nivel de escolaridad del padre y de la madre habrá repercusiones, y mayores presiones, para elevar constantemente la calidad de la docencia. Los hijos de padre y madre profesionista serán más críticos con el currículum y con las técnicas de la enseñanza. No aceptarán fácilmente aburrirse en clase. En el futuro, el estudiantado que ingrese a la UNAM llegará con una mayor preparación y un capital cultural más grande que en el presente.

La opinión sobre los profesores²⁷

Indicamos que la relación profesor-alumno es de la mayor trascendencia en la creación de una cultura universitaria, de una ética profesional y de una enorme fuerza para que los estudiantes se identifiquen con la institución.

²⁶En Muñoz y Suárez (2012) se anota que los sectores medios y altos de la población tienen mayores tasas de cobertura que los otros sectores sociales.

²⁷Rueda y López (2014) realizaron un estudio enfocado a la evaluación de la docencia y los docentes en la UNAM que se incluye en este volumen.

La encuesta de estudiantes realizada en 2011 arrojó varios datos de interés en cuanto al ámbito docente y, de manera particular, acerca de los profesores. En la encuesta se registró que los estudiantes de nivel socioeconómico bajo y medio²⁸ otorgan, en una mayor proporción, una calificación de 7 puntos o menos a sus profesores, en una escala de 0 a 10, en lo que se refiere al interés que demuestran por sus alumnos y, también, al cumplimiento de los objetivos del programa.

Al considerar la educación del padre y de la madre esperábamos que se dieran cambios en los señalamientos a los profesores, siendo los hijos de quienes tienen educación superior quienes opinaran mejor de sus maestros.

Los datos (véase cuadro 4) muestran varias especificaciones: la primera es que la mala opinión de los profesores, en cada ítem considerado, no varía por el nivel de escolaridad de cada uno de los padres, ni tampoco según la escolaridad del padre respecto a la escolaridad de la madre. El segundo punto es que los estudiantes tienen una opinión más negativa de sus profesores, como ya se había encontrado, cuando se refiere al interés del maestro por el alumno. El siguiente dato, en tercer lugar, ilustra que una buena parte de los estudiantes otorga una baja calificación a sus profesores por la falta de atención que les brindan fuera de clase.

Como puede verse, la gran mayoría de los estudiantes califica muy bien a sus profesores, por encima de 8, en todos los ítems,²⁹ destacando su formación académica y su asistencia a clases. Sin embargo, como se advirtió en el primer informe de la Encuesta, no está de más notar que la principal queja de los estudiantes es la falta de interés de los profesores por los alumnos, dentro y fuera de la clase.

Sin duda es un punto que debe atenderse con más espacios de interacción maestro-alumno en las facultades y escuelas, así como con sistemas tutoriales y con una descarga de trabajo de otras labores, a los académicos de tiempo completo, para que dediquen más tiempo a sus estudiantes. Esto

²⁸El nivel socioeconómico de los estudiantes fue medido mediante un algoritmo que considera varios indicadores.

²⁹Los calificaron con 8 y más.

Cuadro 4
ESTUDIANTES QUE ASIGNARON CALIFICACIÓN DE 7 PUNTOS O MENOS (EN UNA ESCALA DE 0 A 10) A LOS PROFESORES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE (%)

	Padre			Madre		
	Sin educación superior	Con educación superior	Total	Sin educación superior	Con educación superior	Total
Calificación a tus profesores en cuanto a formación y calidad académica	0 a 7	12.1	11.2	9.5	11.7	11.7
Calificación a tus profesores en cuanto a capacidad para enseñar	0 a 7	21.7	21.4	19.0	21.5	21.5
Calificación a tus profesores en cuanto a interés por los alumnos	0 a 7	28.8	24.9	24.5	27.0	27.0
Calificación a tus profesores en cuanto a asistencia	0 a 7	12.2	10.4	11.7	11.4	11.4
Calificación a tus profesores en cuanto a cumplimiento de temas y objetivos del programa	0 a 7	15.0	16.8	13.8	15.7	15.7
Calificación a tus profesores en cuanto a actitud frente a la participación de los alumnos en clase	0 a 7	15.4	16.8	19.1	16.2	16.2
Calificación a tus profesores en cuanto a forma de calificar a los alumnos	0 a 7	23.5	23.1	22.6	23.3	23.3
Calificación a tus profesores en cuanto a accesibilidad fuera de clase	0 a 7	28.1	27.7	27.7	27.9	27.9
Absolutos		87,332	70,216	6,038	163,586	163,586

*No sabe/no presenta información.

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

es, se trata de revisar los sistemas de evaluación de desempeño académico a favor de la docencia.

Supongo que la acogida que brinden los maestros a los jóvenes universitarios debería tener una influencia marcada sobre los sentimientos de pertenencia e identidad institucional, y un mejor desempeño en el aula y en los estudios de la carrera profesional.

Es importante observar, con todo detalle, que la escolaridad de los padres no parece influir en lo que opinan los estudiantes de sus profesores,

Cuadro 5
ESTUDIANTES QUE ASIGNARON CALIFICACIONES DE 7 PUNTOS O MENOS (ENTRE 0 Y 10) A LOS PROFESORES SEGÚN SEMESTRE QUE CURSAN DE LA CARRERA Y NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE (%)

Calificación a tus profesores en cuanto a:	Padre									
	Sin educación superior					Total				
	1°-2°	3°-4°	5°-8°	9°-12°	Total	1°-2°	3°-4°	5°-8°	9°-12°	Total
Formación y calidad académica	6.9	12.8	13.3	17.2	12.1	6.4	11.2	13.3	16.7	11.7
Capacidad para enseñar	17.5	17.7	24.4	28.9	21.7	15.2	18.3	24.4	29.7	21.5
Interés por los alumnos	21.4	28.4	31.7	34.3	28.8	19.7	28.0	30.7	26.7	27.0
Asistencia	6.1	13.4	13.0	18.5	12.2	7.1	12.6	11.8	15.6	11.4
Cumplimiento de temas y objetivos del programa	9.1	12.6	17.6	22.6	15.0	8.1	15.0	19.1	20.3	15.7
Actitud frente a la participación de los alumnos en clase	11.2	13.3	17.3	21.3	15.4	10.4	14.2	18.0	24.2	16.2
Forma de calificar a los alumnos	16.5	21.4	26.5	30.5	23.5	15.0	22.4	26.4	29.8	23.3
Accesibilidad fuera de clase	21.8	26.2	30.8	34.8	28.1	20.2	28.6	30.3	33.3	27.9
Absolutos	20,554	20,565	35,712	10,501	87,332	38,765	37,101	66,244	21,476	163,586

Calificación a tus profesores en cuanto a:	Madre									
	Sin educación superior					Total				
	1°-2°	3°-4°	5°-8°	9°-12°	Total	1°-2°	3°-4°	5°-8°	9°-12°	Total
Formación y calidad académica	6.9	11.5	12.5	18.8	11.9	6.4	11.2	13.3	16.7	11.7
Capacidad para enseñar	17.5	17.7	24.9	32.5	22.6	15.2	18.3	24.4	29.7	21.5
Interés por los alumnos	19.8	28.9	32.4	25.5	27.8	19.7	28.0	30.7	26.7	27.0
Asistencia	6.3	13.6	13.3	17.1	12.3	7.1	12.6	11.8	15.6	11.4
Cumplimiento de temas y objetivos del programa	9.5	16.3	19.6	20.5	16.7	8.1	15.0	19.1	20.3	15.7
Actitud frente a la participación de los alumnos en clase	13.0	12.6	18.3	22.3	16.3	10.4	14.2	18.0	24.2	16.2
Forma de calificar a los alumnos	16.6	21.4	26.8	26.9	23.3	15.0	22.4	26.4	29.8	23.3
Accesibilidad fuera de clase	22.1	28.2	32.0	33.8	29.1	20.2	28.6	30.3	33.3	27.9
Absolutos	23,586	23,604	42,473	13,851	103,513	38,765	37,101	66,244	21,476	163,586

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

lo cual puede querer decir que sus opiniones posiblemente responden, en mayor medida, a lo que es la institución y su experiencia escolar en ella. En el siguiente análisis exploraremos la escolaridad de los padres, combinada con el semestre de estudios, para ver si hay algunos cambios sobre la opinión de los profesores.

El cuadro 5 contiene el porcentaje de quienes calificaron a los maestros con 7 puntos o menos. Ahí aparece una tendencia marcada en el informe inicial de la Encuesta. Esta tendencia es en el sentido de que en los semestres más avanzados el porcentaje de estudiantes que otorga baja calificación a sus profesores aumenta con el avance en la carrera. Dicha tendencia ocurre independientemente de la educación de los padres. Y, no obstante, hay algunas diferencias que pueden resaltarse.

Por ejemplo, el aumento en el porcentaje de estudiantes que califica a sus profesores con 7 o menos está referido al interés que demuestran los docentes por los alumnos. Dicho aumento se observa, también, cuando opinan respecto al acceso de los estudiantes a sus profesores fuera de clase (véanse los totales). Estas tendencias ocurren independientemente del nivel de escolaridad de los padres. Cabe anotar, sin embargo, que el aumento proporcional de quienes califican a los profesores con menos de 7, en interés y acceso, se encuentra entre aquellos cuyo padre y madre no tienen educación superior.

En otras palabras, la percepción y las opiniones, sobre los comportamientos y actitudes de los profesores, no presentan grandes diferencias según los distintos tipos de condiciones familiares. Esperábamos, en este aspecto, haber encontrado una calificación general más baja de los profesores entre quienes tienen padre y madre sin educación superior, lo que ocurre sólo en dos reactivos, en el entendido de que pudiera haber más dificultades en las relaciones con sus maestros o de los maestros con ellos, tal vez por cuestiones de comunicación.

Por lo pronto, reitero, que en el conjunto de la información que contiene obstante, hay indicadores que señalan la necesidad de contar con políticas que sensibilicen al personal académico para interesarse y comunicarse más con los estudiantes y mejorar la vida docente en la institución. Cito enseguida otros datos acerca de cómo los alumnos consideran que son sus profesores.

En la mayor parte de los ítems de la Encuesta, los profesores son bien valorados en lo que respecta a su honestidad, preparación intelectual, asistencia y cumplimiento del programa. No obstante, en el conjunto, cerca de la mitad opinó que sus profesores son injustos. Y, en este punto, sí parece que cuenta en algo la educación de los padres. Quienes vienen de hogares con padre y madre universitarios piensan que sus profesores son injustos con mayor frecuencia (52.6 y 55.7 por ciento) que quienes vienen de hogares donde el padre y la madre no llegaron a la educación superior (45.2 y 44.2 por ciento). Hay que explorar más este dato para darle una

explicación, lo mismo que a la información que señala que uno de cada tres alumnos piensa que su profesor es autoritario (véase cuadro 6).³⁰

El autoritarismo y la injusticia pueden ir de la mano. Por ello, es preocupante la observación que hacen los estudiantes. Particularmente, con respecto a la justicia, vale la pena anotar que éste es un valor que tal vez pueda ser captado de manera más clara y frecuente en ámbitos sociales (como la familia) donde hay una más alta escolaridad. Es posible que los jóvenes estudiantes con padres universitarios tengan más herramientas para percibir ciertos comportamientos o actitudes de parte de los profesores, o instrumentos que los hagan más sensibles a la crítica de los juicios que emiten los profesores en clase respecto a sus relaciones con los estudiantes.

En este punto, advierto al lector que no he tenido la intención de comprobar estadísticamente afirmaciones o hipótesis. El análisis de las percepciones y opiniones de los estudiantes universitarios según su origen social y experiencia, por el tiempo en la institución, lo he tomado como un ejercicio descriptivo de un asunto delicado, un producto social, que puede tener repercusiones sobre la vida institucional. Lo que sí considero es que, en este documento, se han resaltado cuestiones de la realidad a las que se refiere la información, que pueden dar lugar a reflexiones más amplias y a investigaciones con un mayor nivel de profundidad.

Por ejemplo, el que una porción relativamente grande de estudiantes considere que sus profesores son injustos es de la mayor relevancia. Puede aludir a cuestiones que tienen que ver con la distribución equitativa del conocimiento a todos los grupos que componen el estudiantado. Quizás alude, también, a un trato desigual y parcial a la hora de calificar y evaluar a los alumnos. Encontrar las razones de esta observación es importante, entonces, para cambiar prácticas docentes, y para que los estudiantes sientan que sus profesores son justos, porque ello inclina a actuar y a juzgar correctamente, lo cual se vincula con el respeto y la dignidad con la que debe tratarse a las otras personas.

³⁰Véase el cuadro 3.1.2 en el informe de la encuesta, M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012*, para ampliar la información sobre lo que opinan los estudiantes de sus profesores.

Cuadro 6

OPINIÓN SOBRE LOS PROFESORES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE (%)

		Padre			Madre		
		Sin educación superior	Con educación superior	Total	Sin educación superior	Con educación superior	Total
Son injustos	Acuerdo	45.2	52.6	48.2	44.2	55.7	48.2
	Desacuerdo	54.7	47.4	51.8	55.7	44.3	51.8
	NS/NI*	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Son autoritarios	Acuerdo	33.2	34.3	33.5	33.8	33.2	33.5
	Desacuerdo	66.7	65.7	66.4	66.1	66.8	66.4
	NS/NI*	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Son deshonestos	Acuerdo	6.6	5.5	6.0	6.8	4.6	6.0
	Desacuerdo	93.3	94.4	93.9	93.0	95.4	93.9
	NS/NI	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Están mal preparados	Acuerdo	8.1	7.8	8.1	9.1	5.9	8.1
	Desacuerdo	91.9	92.1	91.8	90.9	93.9	91.8
	NS/NI	0.0	0.1	0.1	0.0	0.2	0.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Son agresivos	Acuerdo	4.9	5.3	5.0	5.1	4.8	5.0
	Desacuerdo	95.0	94.7	94.9	94.9	95.1	94.9
	NS/NI	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Discriminan a algunos alumnos	Acuerdo	13.4	14.2	13.7	13.3	14.4	13.7
	Desacuerdo	86.6	85.8	86.3	86.6	85.6	86.3
	NS/NI	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Se creen mucho	Acuerdo	29.8	29.0	29.3	28.9	30.0	29.3
	Desacuerdo	70.1	70.9	70.7	71.0	70.0	70.7
	NS/NI	0.1	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Son insensibles	Acuerdo	18.4	17.9	18.0	18.6	17.0	18.0
	Desacuerdo	81.6	82.1	82.0	81.3	83.0	82.0
	NS/NI	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

		Padre			Madre		
		Sin educación superior	Con educación superior	Total	Sin educación superior	Con educación superior	Total
Se visten mal	Acuerdo	8.2	11.3	9.6	9.4	9.6	9.6
	Desacuerdo	91.7	88.7	90.4	90.5	90.4	90.4
	NS/NI	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Acosan a sus alumnos	Acuerdo	6.7	8.9	7.7	7.8	7.5	7.7
	Desacuerdo	93.2	91.1	92.2	92.1	92.4	92.2
	NS/NI	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0	0.1
	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Absolutos		87,332	70,216	163,586	103,513	58,918	163,586

*No sabe/no presenta información.

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENCUENAM 2011, 2012.

Hay, en suma, un asunto que no puede pasarse por alto, porque la UNAM quiere formar ciudadanos buenos y comprometidos. Habrá que encontrar mecanismos para comunicarse con los profesores con objeto de que vayan cambiando muchas de sus actitudes con los alumnos, porque ello redundará en mejores relaciones sociales en el campus, pero sobre todo en la formación de personas que deberán tomar decisiones y desarrollar acciones en el futuro para el bienestar de la sociedad.

Dos de cada tres estudiantes, aproximadamente, recuerdan que alguno de sus profesores les causó un gran impacto. Más de la mitad de ellos respondieron que esto se debió a su conocimiento de la materia y a la manera de compartirlo a los estudiantes, a la capacidad técnica de innovar la enseñanza y a su desarrollo académico y laboral. En este caso, como en otros, la escolaridad de los padres es independiente del resultado (véanse cuadros 7 y 8).

Estamos, en suma, ante un panorama donde las percepciones sobre los profesores generan opiniones positivas hacia sus personas, por lo que respecta a su preparación académica. Lo cual, tal vez, permita insistir en una cultura de exigencia y disciplina académica, de esfuerzo en el estudio, que es conveniente traducir e imbuir en los estudiantes.

Cuadro 7

ESTUDIANTES QUE RECUERDAN SI ALGÚN PROFESOR LES PRODUJO UN FUERTE IMPACTO Y RAZONES DEL IMPACTO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE (%)

	Padre			Madre		
	Sin educación superior	Con educación superior	Total	Sin educación superior	Con educación superior	Total
Sí	67.6	67.1	67.4	68.9	65.2	67.4
No	32.4	32.9	32.6	31.1	34.8	32.6
NS/Ni*	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Absolutos	87,332	70,216	163,586	103,513	58,918	163,586

*No sabe/no presenta información.

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

Cuadro 8

ESTUDIANTES QUE RECUERDAN A ALGÚN PROFESOR QUE LES HAYA PRODUCIDO UN FUERTE IMPACTO Y RAZONES DEL IMPACTO SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE (%)

	Padre			Madre		
	Sin educación superior	Con educación superior	Total	Sin educación superior	Con educación superior	Total
Alientan a seguir adelante en la carrera	7.2	5.6	6.4	6.7	5.9	6.4
Conocimiento en la materia, como lo comparten con alumno	19.9	24.0	21.9	20.7	24.0	21.9
Por su calidad como persona/forma de ser	7.0	5.0	6.1	6.5	5.3	6.1
Su desarrollo académico y laboral/cultural	12.7	11.9	12.5	12.8	12.2	12.5
Innovación en dar técnicas de aprendizaje	20.4	19.6	19.9	20.0	19.6	19.9
Dedicación a los alumnos/ actitud de enseñanza/paciencia	6.8	7.8	7.2	7.2	7.1	7.2
Otro	26.0	26.1	26.0	26.1	25.9	26.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Absolutos	59,009	47,104	110,257	71,321	38,411	110,257

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

Pero conjuntamente, en el aula y fuera del aula, los estudiantes sienten que sus profesores no se interesan en ellos lo suficiente, lo cual puede acarrear secuelas indeseables o negativas sobre los valores que también aprenden los alumnos en la universidad.

Confianza en los actores universitarios

Los valores son la base de la convivencia social en la universidad. Compartir valores otorga más posibilidades de tener relaciones sociales satisfactorias. Imbuir responsabilidad, por ejemplo, estimula a los estudiantes para que respondan y ejecuten adecuadamente las tareas académicas que implican sus estudios. E implica, también, el buen uso de la libertad, pilar para conocer y debatir, y cuidar los bienes públicos, como los espacios del campus, y el medio ambiente.

La responsabilidad es un valor ligado a la confianza. Una persona responsable gana confianza de los otros. Sentir confianza en quienes lo rodean a uno permite avanzar, trabajar juntos, en equipo, para resolver problemas. Confiar en los compañeros, en los maestros, y ser merecedor de confianza; hablar de la intensidad de los vínculos que pueden llegar a darse en la universidad. Refiere a la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace. La confianza se moviliza a favor del respeto. Otorga seguridad y elimina incertidumbres, permite respaldar, por ejemplo, las decisiones tomadas por los directivos académicos, de quienes se espera que actúen de una manera que sea positiva para la institución y la comunidad académica.

Las relaciones académicas, sociales y políticas en el campus se sostienen mejor en un clima de confianza. De ahí nuestro interés por revisar las respuestas de los estudiantes cuando calificaron su confianza en los otros actores universitarios. Algunos de los resultados se muestran enseguida.

De los datos de la ENEUNAM (véase cuadro 9), hemos tomado aquellos de una calificación de la confianza mayor a 8. Sin duda, los mejor evaluados son los profesores, seguidos de los compañeros estudiantes. Este resultado, al igual que otros en este estudio, es independiente del nivel

Cuadro 9
ESTUDIANTES QUE ASIGNARON UNA CALIFICACIÓN DE CONFIANZA DE 8 O MÁS (EN UNA ESCALA DE 0 A 10)
SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE, Y SEMESTRE QUE CURSAN DE LA CARRERA (%)

	Padre			Madre		
	Sin educación superior	Con educación superior	Total	Sin educación superior	Con educación superior	Total
	8 a 10	8 a 10	Total	8 a 10	8 a 10	Total
Calificación de la confianza que se le tiene al rector de la UNAM	67.8	63.8	66.0	66.0	65.3	65.7
Total	58,671	46,985	105,656	70,908	38,347	109,256
Calificación de la confianza que se le tiene a los consejeros universitarios	53.6	54.3	54.7	53.3	55.1	54.7
Total	57,767	46,415	104,182	69,940	37,785	107,725
Calificación de la confianza que se le tiene a tus representantes estudiantiles en los órganos colegiados	44.5	42.8	44.7	44.1	42.6	44.6
Total	57,306	46,000	103,306	69,294	37,543	106,837
Calificación de la confianza que se le tiene al (la) director(a) de tu escuela o facultad	61.8	59.1	60.8	60.3	61.2	60.8
Total	58,480	46,836	105,315	70,633	38,270	108,903
Calificación de la confianza que se le tienen a los profesores	88.9	87.0	87.7	86.9	89.9	87.6
Total	58,979	47,052	106,032	71,279	38,372	109,651
Calificación de la confianza que se le tiene a los estudiantes de la UNAM	77.7	73.6	75.7	76.3	75.4	75.8
Total	58,880	47,052	105,932	71,180	38,372	109,552
Calificación de la confianza que se le tiene a los miembros del personal administrativo de la UNAM	43.7	37.2	40.8	42.9	36.8	40.7
Total	58,881	46,875	105,756	71,169	38,207	109,376
Calificación de la confianza a los trabajadores sindicalizados	33.1	28.2	30.9	32.1	28.7	30.9
Total	58,654	46,972	105,626	70,952	38,293	109,245

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

de escolaridad del padre o de la madre. Me parece interesante, también, que el rector haya quedado en tercer lugar con un muy buen nivel de confianza.

Cuando la confianza mayor a 8 se analiza según el semestre que estaban estudiando, se encuentra que no hay grandes diferencias (véase cuadro 10). Por ejemplo, los estudiantes que acaban de ingresar y los que están por terminar depositan su confianza en los profesores, más que en los otros actores. Hay ligeras disminuciones con el correr de los semestres, pero es claro que el grupo de profesores es al que le tienen más confianza, durante su permanencia en la UNAM. Agréguese que no hay grandes alteraciones por lo que toca a la escolaridad de ambos padres. Lo mismo ocurre con la confianza depositada en los estudiantes. Se mantiene en segundo lugar a lo largo de toda la carrera.

En el caso del rector, se aprecia un descenso en la confianza a medida que avanzan los semestres, entre aquellos estudiantes cuyo padre y madre no tiene educación superior, mientras que, entre quienes provienen de hogares donde el padre tiene educación superior, los altos niveles de confianza hacia el rector se elevan ligeramente o se mantienen, como en el caso de estudiantes con madre universitaria.

Las caídas más estrepitosas en los niveles de confianza a lo largo de la carrera ocurren en el caso de los directores de planteles, entre quienes provienen de hogares donde el padre o la madre no son universitarios. La confianza en los trabajadores administrativos, por su parte, decae de manera más pronunciada entre quienes son hijos de papás universitarios (de 51 a 26 por ciento). La misma tendencia ocurre entre quienes vienen de familias donde la madre estudió en la universidad: la disminución va de 47 a 25.5 por ciento.

En los que menos confían los estudiantes son en los trabajadores sindicalizados. Hay, además, muy fuertes caídas en los niveles de confianza a medida que los estudiantes avanzan en el semestre de su carrera.

La confianza depositada por los estudiantes en los actores universitarios es distinta. La impresión que dejan los datos es que hay amplios niveles de confianza en los actores académicos, mientras que hay más desconfianza

Cuadro 10

ESTUDIANTES QUE ASIGNARON UNA CALIFICACIÓN DE CONFIANZA DE 8 O MÁS SEGÚN NIVEL EDUCATIVO DEL PADRE Y DE LA MADRE Y SEMESTRE QUE CURSAN DE LA CARRERA (%)

Calificación de la confianza que se le tiene a:	Padre									
	Sin educación superior					Total				
	1-2	3-4	5-8	9-12	Total	1-2	3-4	5-8	9-12	Total
Rector de la UNAM	8 a 10	73.9	71.9	67.0	55.2	67.8	69.3	66.1	59.7	65.8
Los consejeros universitarios	8 a 10	65.2	58.3	50.7	45.3	54.4	65.1	52.9	46.1	54.7
Tus representantes estudiantiles en los órganos colegiados	8 a 10	56.8	46.2	43.5	35.6	45.5	54.0	44.6	37.2	44.6
El (la) director (a) de tu escuela o facultad	8 a 10	78.2	69.1	55.8	48.4	62.0	75.6	55.4	51.2	60.8
Los profesores de la UNAM	8 a 10	91.9	90.2	87.3	84.1	88.4	90.2	87.9	82.2	87.7
Los estudiantes de la UNAM	8 a 10	81.2	73.9	76.3	81.6	77.4	77.8	76.9	75.3	75.8
Los miembros del personal administrativo de la UNAM	8 a 10	58.4	43.9	38.9	38.1	43.6	55.7	37.0	32.0	40.7
Los trabajadores sindicalizados	8 a 10	50.8	34.8	28.6	20.9	33.1	46.9	26.0	20.5	31.0
Total	11,021	11,021	13,265	26,369	7,998	58,654	19,207	23,767	16,422	109,770

Madre

Calificación de la confianza que se le tiene a:	Madre									
	Sin educación superior					Total				
	1-2	3-4	5-8	9-12	Total	1-2	3-4	5-8	9-12	Total
Rector de la UNAM	8 a 10	72.7	67.3	65.5	58.1	66.0	69.3	66.1	59.7	65.8
Los consejeros universitarios	8 a 10	67.1	57.4	50.7	44.7	54.0	65.1	52.9	46.1	54.7
Tus representantes estudiantiles en los órganos colegiados	8 a 10	56.3	45.1	44.3	36.0	45.2	54.0	44.6	37.2	44.6
El (la) director (a) de tu escuela o facultad	8 a 10	78.0	66.5	55.9	46.5	60.5	75.6	55.4	51.2	60.8
Los profesores de la UNAM	8 a 10	90.8	86.7	86.7	80.8	86.4	90.2	87.9	82.2	87.7
Los estudiantes de la UNAM	8 a 10	81.0	72.7	76.2	74.6	76.0	77.8	76.9	75.3	75.8
Los miembros del personal administrativo de la UNAM	8 a 10	60.2	44.2	38.0	35.1	42.7	55.7	37.0	32.0	40.7
Los trabajadores sindicalizados	8 a 10	52.6	37.0	26.5	19.2	32.1	46.9	26.0	20.5	31.0
Total	11,021	12,190	15,361	32,108	11,293	70,952	19,207	23,767	16,422	109,770

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

en los trabajadores administrativos. Hay un buen nivel de confianza en las autoridades universitarias que dirigen los planteles, con la salvedad de que ésta decae conforme el estudiante avanza en su carrera.

La UNAM es conducida por medio de cuerpos colegiados y en ellos los estudiantes tienen representantes. Es de llamar la atención que sólo aquellos de los dos primeros semestres sean mayoría al calificar alto a sus representantes. La confianza de los estudiantes en sus representantes cae a lo largo de su carrera, con una intensidad algo mayor entre quienes provienen de hogares donde ambos padres no tienen educación superior.

En fin, estos datos y las diferencias que presentan no son concluyentes. Pero apuntan a que la UNAM debería hacer un esfuerzo por ganar legitimidad y confianza para su cuerpo directivo y para los representantes estudiantiles en los órganos colegiados. El análisis sugiere que a la generación de los estudiantes de nuevo ingreso hay que atenderla de manera especial.³¹

Comentario final

Son varios los resultados que deseo comentar. Comenzaré por un punto que requiere una mayor discusión. Esperaba que los estudiantes con padre y/o madre con estudios universitarios tuvieran más familiaridad con la cultura académica, en comparación con los estudiantes cuyos padres no fueron a la universidad, y, por tanto, se distinguieran del resto del estudiantado, valorando mejor a sus profesores. O, dicho de otra forma, esperaba que los estudiantes con orígenes no universitarios tuvieran una opinión menos favorable del profesor como académico, con respecto al otro grupo de estudiantes.

La información que presentamos en los cuadros estadísticos ilustra que la escolaridad del padre y la madre, y los rasgos culturales del hogar que de ella pudieran derivarse, a lo más, actúan de manera indirecta o discreta

³¹ Las investigaciones sobre los estudiantes universitarios concluyen acerca de la necesidad de prestarle particular atención a quienes cursan el primer año de la carrera; cuestiones que tienen que ver con el abandono y la retención, pero también con el impacto de los modos, costumbres y valores que la universidad les proporciona. Particularmente, el foco debe iluminar lo que acontece con los estudiantes de primer ingreso provenientes de familias desfavorecidas. Véase Silva y Rodríguez (2012). Sobre la deserción de los estudiantes universitarios, véase De Garay (2014).

sobre las opiniones de los estudiantes respecto a cuestiones específicas de la vida institucional. Hacia adelante, habría que darle seguimiento a cómo la escolaridad de los padres tiene influencia en las experiencias y trayectorias de la vida universitaria de los estudiantes. Esto es, analizar cómo algunos procesos de la experiencia estudiantil intervienen como mediadores entre la educación de los padres y las opiniones sobre la academia, que es algo que sugiere este estudio.

Por lo pronto, la conclusión es que la escolaridad de los padres, y lo que se le atribuye como pasado y herencia cultural del estudiante, no interviene sobre las opiniones positivas acerca de los maestros. Tal vez, en futuros análisis habrá que ir más allá de la educación formal de los padres, hacer índices de situaciones de clase más complejos y completos, para ver cómo funcionan los orígenes sociales de los estudiantes en relación con su valoración, experiencia y aprovechamiento educativo en el campus.

La sintonía positiva con la que se valora a los profesores puede ser resultado de la propia formación y acción que tiene el maestro en el aula. Lo que habla bien de la institución. Entonces, esta investigación permite decir, como hipótesis, que las opiniones de los estudiantes están mediadas más por las prácticas y experiencias institucionales, que por el aspecto estrictamente escolar de los padres, por un lado.

Por el otro, este estudio y otros análisis hechos con la Encuesta, indican que hay un reclamo por la falta de atención fuera del aula y sobre lo que se percibe como desinterés del maestro por sus alumnos en clase. Sin duda, preocupa que una porción considerable de los estudiantes encuentre que sus profesores son injustos.

Queda la impresión, con el análisis, que la parte académica de los profesores es valorada positivamente, a diferencia de las cuestiones personales del docente. Hay una cultura de respeto y reconocimiento al saber, que resulta interesante. Porque permite pensar que un estudiantado más y mejor atendido por sus profesores, de manera “más justa” a su entender, puede llegar a provocar un mejor rendimiento académico.

Llama la atención, asimismo, que la experiencia de los estudiantes a lo largo de sus carreras esté acompañada por una disminución de opiniones

positivas respecto a sus maestros. Es posible que ocurran dos cosas: que los profesores de los últimos semestres no tengan un fuerte impacto sobre los estudiantes por el tipo de materias que enseñan, tal vez más prácticas que teóricas, o que los estudiantes hacia el final de sus carreras tengan más intereses dirigidos a las condiciones de su egreso, que a los aspectos internos de la docencia institucional.

Varios puntos más que me gustaría resaltar. Me parece que hay una especie de doble visión de los estudiantes. Valoran positivamente a los actores académicos, mientras que tienen una opinión negativa de los actores o grupos componentes de la estructura política y administrativa de la universidad.³² Esto se manifiesta en los altos índices de confianza hacia profesores y compañeros estudiantes frente a la menor confianza que sienten hacia directivos de los planteles, representantes estudiantiles en los cuerpos colegiados, administradores y trabajadores sindicalizados. El rector es una excepción, porque a él se le tiene bastante confianza.

En la parte del análisis sobre los niveles de confianza de los estudiantes respecto a los demás actores universitarios se encontró que hay un cierto efecto de la escolaridad de los padres en interacción con el grado de avance en los estudios. Los estudiantes que provienen de padres sin educación universitaria son, relativamente, más desconfiados de las autoridades de los planteles. Y la poca confianza que les tienen se acentúa con el paso del tiempo en la institución. La pregunta que queda para explorar es si, en este segmento estudiantil, se construyen imágenes de mayor confrontación con la autoridad a lo largo de la carrera, a lo que sigue una menor confianza. Habría que captar sentimientos de los estudiantes, que andan por ahí sin salir a flote, para entender mejor a este grupo y, en general, a los estudiantes que tienen condiciones familiares más vulnerables.

³²Hace muchos años escribí un artículo en el que señalaba la necesidad de ir cambiando la cultura política de los universitarios, conjuntamente con las transformaciones de la estructura de gobierno. Ambos procesos permitirían ganar legitimidad para la conducción institucional. Véase Muñoz (1989). Hoy, retomaría el problema, teniendo en cuenta que hay cuestiones de representación y representatividad en los cuerpos colegiados y en las direcciones de las entidades académicas. Sobre la cultura política de los estudiantes de la UNAM, un libro que es de consulta obligatoria es el de Durand (1998).

Otra idea es que los directivos de los planteles, por alguna razón, le presten menor atención a las demandas del estudiantado de bajos recursos económicos a lo largo de sus carreras. Un dato en este sentido podría complementarse con lo que aquí emergió acerca de la disminución de la confianza de los estudiantes, hijos de padres universitarios, respecto al personal administrativo y trabajadores sindicalizados, a medida que avanzan en su carrera. Se encontrarían, como es de esperar, más razones para explicar los resultados y para entender cómo es que el tiempo y la experiencia en la universidad pueden hacer más sensibles del maltrato, o de un trato descuidado, por parte de los trabajadores no académicos a los estudiantes de padres universitarios.

Siendo los estudiantes, todos, razón de ser de la universidad, es probable que respondan con opiniones negativas a actitudes y comportamientos prepotentes y soberbios de quienes conviven con ellos en la institución. En este caso, se hacen más difíciles las relaciones en la comunidad. Un ambiente de tensiones provoca un clima menos favorable a la academia y al aprovechamiento de quienes se están formando para ejercer una profesión.

Es relevante señalar, por fin, que no hay una única valoración estudiantil, por lo que toca a lo que piensan y opinan de sus profesores. Tampoco, por lo que respecta al grado de confianza hacia los otros actores universitarios que están fuera del aula.

Estos resultados son, todavía, superficiales. Un panorama más completo para explicar similitudes y diferencias valorativas requeriría introducir al análisis otros factores que contiene la Encuesta. Por ejemplo, el área de estudios, sexo, turno. También, sería interesante abrir la categoría de docentes en profesores de tiempo completo, por asignatura e investigadores. Esto daría más precisión y, seguramente, más bases para fijar políticas universitarias.

Por lo pronto, recordemos que las opiniones de los estudiantes van cambiando entre las generaciones y entre las carreras, a medida que se avanza en ellas. Tal cambio es importante de captar por área de estudio y en relación no sólo con la experiencia en el campo docente, sino también con otras experiencias tenidas en el curso de la carrera, como, por ejemplo, abandono y retorno a la universidad o el tener que trabajar para sostener los estudios.

Además, reitero, es necesario examinar con más profundidad a los estudiantes de bajos recursos, o con rasgos de vulnerabilidad social, porque es deber de la universidad promover las mejores condiciones posibles para que su aprendizaje sea exitoso, para ellos y para la sociedad.

El análisis sociológico que permite esta Encuesta es, por ahora, sólo el comienzo de un proceso de conocimiento que debe ser continuado, ampliado y profundizado para bien de la UNAM.